

Del desespero al

PARAÍSO

La Biblia abunda en biografías que parecen ser simples historias de personas que vivieron siglos atrás, pero resultan ser a la vez bosquejos de vidas en nuestros tiempos. El escritor, Lucas (23.39-43), deja afuera detalles acerca de aquel que llamamos el ladrón arrepentido en el Calvario, pero narra siete puntos que trazan su experiencia de salvación. ¿Será la suya también?

Usted dirá que no es ningún ladrón a punto de morir crucificado. Gracias a Dios que no, pero vea conmigo, por favor, si su destino eterno va a ser tan dichoso como el de ese hombre.

[1] A su compañero le reprendió: “¿Ni aun temes tú a Dios...” Allí está la clave: el temor a Dios. Lástima que haya llegado a ese extremo antes de mostrarlo; que usted no sea tan descuidado.

[2] “¿...estando en la misma condenación?” Él sabía que estaba consignado no sólo a la muerte, sino al castigo eterno. “El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”, Juan 3.18.

[3] “justamente padecemos” El infeliz supo relacionar causa y efecto. “Esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”, Juan 3.19.

[4] “recibimos lo que merecieron nuestros hechos”. Reconoció su propia culpa delante de Dios. David le dijo a Dios: “Contra ti, contra ti solo he pecado”, Salmo 51.4.

[5] “mas éste ningún mal hizo”. Habiendo reconocido su propia condición, él se fija en Jesucristo. Y así debe hacer

usted. Pedro dijo que: “Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”, 1 Pedro 3.18.

[6] Dijo a Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. ¿Dónde aprendió de un reino por venir? ¿Cómo supo lo que Jesús le había dicho a Nicodemo: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”? ¿Qué le infundió la confianza de que Jesús estaría dispuesto a acordarse de él?

¡Pero así fue! Supo que tenía que nacer de nuevo, ¡y quiso! Nada de religión, ni obras, ni alguna noción diabólica de una salvación universal. Su situación era desesperante; la única solución estaba a su alcance, y se valió de ella. ¿Ha llegado a este punto?

[7] Entonces Jesús le dijo: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Ni rechazo, ni condiciones, ni demora, ni incertidumbre, ni reprensión. Sólo la promesa que Jesús le había hecho a otros y le hace a usted: “Al que a mí viene, no le echo fuera”.

Volvemos a preguntar: ¿Quién está en mejores condiciones en este momento? ¿Usted, o aquel indigno que pidió y recibió la salvación eterna? Hoy, ese ladrón arrepentido está con Cristo. ¿Dónde estará usted después de la muerte?

Donald R. Alves

